

Laudes

El día 29 de junio la iglesia celebra la solemnidad de San Pedro y San Pablo. El primer Papa y el apóstol de los gentiles

Salmo 94

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy». (Hb 3,13)

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses; tiene en su mano las simas de la tierra, son tuyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque él lo hizo, la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

(Todos)
*«Te ofreces a nosotros
para que comulguemos con tu presencia y, al acogerte a ti,
hecho de tiempo y de historia nuestra,
acojamos también la vida de los otros
que en ti se ha hecho sacramento cercano.
Te ofreces a nosotros
para que comulguemos con tu proyecto
que congrega y resucita
tantas horas humanas
desmenuzadas como harina
por mecanismos que giran
como prensas y molinos.
Un día, toda la historia
descansará en tu encuentro,
reconciliada eternidad,
como el pan y el vino
de la vida tuya y nuestra,
compartidos sin codicia
en la mesa fraterna
donde festejaremos sin ocaso»
(Silencio)*

Ant. Tu gracia vale más que la vida
Te alabarán mis labios.

Salmo 62

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti mi carne tiene ansias de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré de manjares exquisitos, y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a las sombras de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Ant. Tu gracia vale más que la vida
Te alabarán mis labios.

Cantico

QUIERO ALABARTE.

Quiero alabarte,
más y más aún.
Quiero alabarte,
más y más aún,
tu voluntad,
tu gracia conocer.
Quiero alabarte.

Las aves del cielo
cantan para Ti,
las bestias del campo
reflejan tu poder.
Quiero cantar,
quiero levantar
mis manos a Ti.

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

Salmo 81

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

Tañed instrumentos, tocad panderos,
citaras templadas con arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida por José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
ensancha la boca, que te la llene.
"retira la carga de sus hombros,
sus manos se desprendieron de la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba en Meribá.

Escucha, pueblo mío, que te amonesto;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
te saqué del país de Egipto.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentarían con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

Lectura breve

Pues el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios. Como está escrito: Acabaré con la sabiduría de los sabios y confundiré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde hay un sabio, dónde un letrado, dónde un investigador de este mundo? ¿Acaso no ha convertido Dios en locura la sabiduría mundana? Como, por la sabia disposición de

Dios, el mundo con su sabiduría no reconoció a Dios, dispuso Dios salvar a los creyentes por la locura de la cruz. Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, mientras que nosotros anunciamos un Mesías crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos; pero para los llamados, judíos y griegos, un Mesías que es fuerza y sabiduría de Dios. Pues la locura de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres. Observad, hermanos, quiénes habéis sido llamados: no muchos sabios en lo humano, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes bien, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, a los plebeyos y despreciados del mundo ha elegido Dios, a los que nada son, para anular a los que son algo. Y así nadie podrá engraisarse frente a Dios. [...] Quien se gloria que se gloríe en el Señor.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Coro 1: **Como Pedro**

confieso tu nombre, Señor

Coro 2: **Como Pablo**

Tu fuerza se realiza en mi debilidad

Coro 1: **Como Pedro**

Señor, tu sabes que te quiero

Coro 2: **Como Pablo**

Si no tengo amor, no soy nada

Coro 1: **Como Pedro**

Tengo miedo al caminar sobre las aguas

Coro 2: **Como Pablo**

Creo y por eso hablo

Coro 1: **Como Pedro**

te niego y necesito tu perdón

Coro 2: **Como Pablo**

Corro hacia la meta, Jesús.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN: 21, 15-25

Cuando terminaron de comer, dice Jesús a Simón Pedro:

-Simón, hijo de Juan, ¿me quieres más que éstos?

Le responde: -Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: -Apacienta mis corderos.

Le pregunta por segunda vez: -Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Le responde: -Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: -Apacienta mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta: -Simón hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo: -Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: -Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro, cuando eras mozo, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Lo decía indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Después de hablar así, añadió: - Sígueme.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

RESPONSORIO BREVE

-. Si vivimos, vivimos para el Señor.

*. Si vivimos, vivimos para el Señor.

-. Si morimos, morimos para el Señor.

*. En la vida y en la muerte somos del Señor.

-. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

*. En la vida y en la muerte somos del Señor.

Benedictus Ant: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

CÁNTICO DE ZACARÍAS. (LC 1, 68-79)

(Coro 1) Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas:

(Coro 2) Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

(Coro 1) Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

(Coro 2) Y a ti, niño, te llaman Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

(Coro 2) Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

Benedictus Ant: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

PETICIONES

Todos: Señor, haznos VER a las personas.

Las unas y las otras; en tanta diversidad, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo. Haznos alcanzar a ver no sólo lo cercano, sino *toda la redondez* de la tierra.

Todos: Señor, haznos ESCUCHAR lo que Tú oyes.

Tú escuchas la voz, los gritos, el clamor angustiado del pueblo.

Tú oyes al pueblo cuando te pide justicia, cuando sufre pena y soledad y opresión. Señor, haznos escuchar tu Palabra.

Todos: Señor, haznos HABLAR Tu Palabra.

Es una palabra de misericordia, de compasión de los que sufren... y una palabra de Conversión y Solidaridad para los que pueden hacer algo respecto al sufrimiento. Que no sea solo un decir de la boca sino una palabra viva que nos afecta, afecta la realidad y la cambia.

(Pedimos libremente)

Todos: Señor, haznos comunidad apostólica que busca humildemente, capaz de RECIBIR el don del Espíritu.

Concluamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

ORACIÓN

Oración:

Jesucristo,

Rey eterno y Señor universal,

míranos,

los miembros de esta pequeña Comunidad, que es Tuya,

esparcidos por el mundo

para trabajar contigo,

Envíanos tu Espíritu,

el Espíritu que inflamó

a Ignacio, que ardió en el corazón de Francisco Javier, y en el de

tantos santos, hermanos nuestros,

para que todos ellos nos acompañen.

Para que tu Espíritu nos ayude a caminar hacia TI,

y corramos con fortaleza

por el camino de la vida,

fijos los ojos en Ti,

que sufriste la cruz,

que te humillaste

Te hiciste obediente hasta la muerte,

para que todos conozcan tu nombre y encuentren la Vida plena en

Ti.

CONCLUSIÓN

Que la paz de Dios, que supera la inteligencia humana, custodie nuestros corazones y mentes por medio de Jesús. R. Amén.